



Hoja Dominical

SEMANARIO DE LA IGLESIA EN ALBACETE

Cristo de la Misericordia. Cofradía Ntro. Padre Jesús Nazareno, Las Cruces y Stma. Virgen del Rosario. Chinchilla de Monte-Aragón // Foto: Juan Carlos Navarro



Déjate mirar por Dios

Nos dice el Papa Francisco: “Desde el Jueves Santo y hasta el Domingo de Resurrección viviremos los días centrales del Año litúrgico, celebrando el misterio de la Pasión, de la Muerte y de la Resurrección del Señor. Y este misterio lo vivimos cada vez que celebramos la Eucaristía. Cuando nosotros vamos a Misa, no vamos solo a rezar, no: vamos a renovar, a hacer de nuevo, este misterio, el misterio pascual. Es importante no olvidar esto. Es como si nosotros fuéramos al Calvario —es lo mismo— para renovar, para hacer de nuevo el misterio pascual”.

La liturgia no es un recuerdo, sino que vuelve a suceder lo que ocurrió en la pasión, muerte y resurrección del Señor, es memorial, no nos encontramos con una imagen, sino con el Dios vivo que nos quiere transmitir su misma vida.

Por eso la Eucaristía y la celebración de la liturgia del Triduo Pascual son el corazón de la Semana Santa, de nuestras procesiones, sin ello no tienen vida, de ahí nace el sentido de todas ellas y por eso tenemos que volver nuestra mirada hacia el corazón de la Semana Grande.

Luego saldremos a las calles a dar testimonio de nuestra fe, a llevar a Cristo a tantas personas que no le conocen, que no han sabido amarle, que se han olvidado de Él o que están muy unidos a Él. Sus miradas se levantarán hacia Cristo, hacia la Santísima Virgen o hacia los discípulos de manera muy diferente, pero lo más importante es que Dios les mirará a ellos.

Por eso, cuando cada persona eleve su mirada a Cristo Crucificado, verán ahí al que da sentido a sus sufrimientos, el que los acompaña, al que desde la muerte da vida, el que desde el castigo, salva. Y gracias a Él, abandonado en la cruz, nunca nadie está solo en la oscuridad de la muerte. Nunca, Él está siempre al lado: solo hay que abrir el corazón y dejarse mirar por Él.

La religiosidad popular es la fe de los sencillos, nos dice el Papa Francisco, por eso llevemos a nuestras calles lo que vivimos en el templo para poder llevar al templo a los que contemplan a Dios en las calles y se puedan encontrar con Cristo Resucitado.



Juan Manuel Sánchez
Delegado de Religiosidad popular

Celebraciones Semana Santa. Ciudad Albacete

Jueves Santo

Cena del Señor	
17.30h	Espíritu Santo La Asunción Ntra Sra. de Fátima San Pablo
18h	Buen Pastor Las Angustias y S. Felipe Ntra. Sra. del Pilar Ntra. Sra. Paz y S. Teresa S. Francisco de Asís Sagrada Familia San José San Pedro
18.30h	Resurrección
19h	La Estrella-La Milagrosa S.I. Catedral Sagrado Corazón San Vicente de Paúl
19.30h	La Purísima S. Juan Pablo II Santo Domingo

Viernes Santo

Pasión del Señor	
17h	Buen Pastor Ntra. Sra. del Pilar Ntra. Sra. Paz y S. Teresa S.I. Catedral Sagrado Corazón
17.30h	Espíritu Santo Las Angustias y S. Felipe Ntra Sra. de Fátima S. Francisco de Asís S. Juan Pablo II San Pablo
18h	Sagrada Familia San José San Pedro
18.30h	La Asunción La Resurrección
19h	La Estrella-La Milagrosa San Vicente de Paúl
19.30h	La Purísima Santo Domingo

Sábado Santo

Vigilia Pascual	
19.30h	La Purísima La Resurrección
20h	Ntra. Sra. Paz y S. Teresa
21.30h	Sagrada Familia
22h	Espíritu Santo La Estrella-La Milagrosa Ntra. Sra. de Fátima San Pedro San Vicente de Paúl
22.30h	San José S. Juan Pablo II
23h	Buen Pastor La Asunción Las Angustias y S. Felipe Ntra. Sra. del Pilar S. Francisco de Asís S.I. Catedral Sagrado Corazón San Pablo Santo Domingo

Miércoles Santo | S.I. Catedral

Misa Crismal



El obispo de Albacete, Mons. Ángel Fernández Collado, presidirá la Misa Crismal el 27 de marzo, Miércoles Santo. Durante la celebración, se bendicirá el óleo de los enfermos y de los catecúmenos, así como también se consagrará el Santo Crisma. Además, los presbíteros renovarán sus promesas sacerdotales en esta Eucaristía que dará comienzo a las 11 h., en la Santa Iglesia Catedral.

La Misa Crismal es la primera celebración indicada por el Misal Romano para el Jueves Santo. En Albacete, al igual que en otras muchas Diócesis, se adelanta para facilitar la asistencia a los sacerdotes, laicos y consagrados.

Todos los fieles que deseen participar están invitados a acompañar al Obispo y a los sacerdotes en esta ceremonia. A pesar de su importancia, la Misa Crismal sigue siendo desconocida para muchos.

Viernes Santo

Colecta por los Santos Lugares

La finalidad de la Colecta Pontificia del Viernes Santo es recoger aportaciones de los fieles para ayudar a los cristianos de Tierra Santa y a las Iglesias de Oriente. Esta Colecta supone un gesto de solidaridad con las Comunidades Cristianas que viven en Tierra Santa, contribuyendo al mantenimiento de su presencia en estos lugares, así como el apoyo a importantes obras sociales, culturales y el sostenimiento de los santuarios relacionados a la historia de nuestra Redención.



Almansa

Encuentro Diocesano de la Divina Misericordia

El próximo sábado 6 de abril, en Almansa, se celebrará el V Encuentro Diocesano de la Divina Misericordia. Con un amplio programa se profundizará en el mensaje recibido por Santa Faustina Kowalka, desde las 9:30 h. Aquellas personas interesadas en participar pueden ponerse en contacto en la sede de la Asociación en Albacete (Ctra. de Madrid, 29 - Tlf. 609669882), donde también se les informará también de las opciones las opciones de transporte en autobús desde Villarrobledo, Hellín o Albacete.



Carta del Obispo
Mons. Ángel Fernández Collado

Celebremos la Semana Santa «con amor y fe viva»

Queridos fieles de esta diócesis de Albacete:

De nuevo, ante nosotros, la celebración anual de la Semana Santa. ¿Qué es lo que celebramos? La Pasión, Muerte y resurrección de Ntro. Señor Jesucristo. Lo que llamamos “la Pascua del Señor”, es decir su paso de la muerte a la vida. ¿Cómo celebrar la Semana Santa?

Se trata de celebrar una realidad ocurrida hace casi dos mil años, pero que actualizamos en las celebraciones litúrgicas, para así participar de los beneficios de la redención de Cristo, que por nosotros y por nuestra salvación padeció, murió y resucitó. Todo eso, lo expresamos, también, visiblemente en las procesiones, con imágenes que representan distintos momentos de aquellos acontecimientos. Así, queremos expresar, con agradecimiento, nuestra fe y, a su vez, fortalecerla y testimoniarla ante el mundo.

Como en todas las cosas de la vida, lo más importante es el motivo por el que hacemos la Semana Santa. Ya el propio Jesús nos enseña que, en la relación con Dios, lo más importante es la sinceridad de corazón. Hagamos las cosas, no para figurar y ser vistos por los demás (Mt. 6,1ss), sino para buscar la gloria de Dios y así lograr nuestra santificación personal. Esto se lo digo más especialmente a las Cofradías y Hermandades que lo tengan en cuenta a la hora de preparar y organizar las procesiones o actos cofrades.

San Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica *Ecclesia in Europa* nos dice: «*Muchos bautizados viven como si Cristo no existiera: se repiten los gestos y los signos de la fe, especialmente en las prácticas de culto, pero no se corresponden con una acogida real del contenido de la fe y una adhesión a la persona de Jesús. En muchos, un sentimiento religioso vago y poco comprometido ha suplantado a las grandes certezas de la fe*». Junto con muchos ejemplos de fe genuina, hay también una religiosidad vaga y, a veces, desencaminada. Sus manifestaciones son frecuentemente genéricas y superficiales. Por eso es necesario que se promueva el paso de una fe sustentada por costumbres populares-sociales a una fe más madura y bien iluminada con la luz de Cristo, el magisterio, la tradición y las normas de la Iglesia.

En la Semana Santa hay muchas expresiones de la Piedad Popular que, como dice el Papa Francisco: «*son una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros*» (EG 124). No obstante, hay que evitar los aspectos ambiguos de algunas de sus manifestaciones, preservándolas de desviaciones secularistas o consumismos exagerados. No se ha de olvidar que la piedad popular se ha de vivir siempre en armonía con la liturgia de la Iglesia y vinculada con los Sacramentos.

Hermanos y amigos, todos corremos el peligro de vivir nuestra fe cristiana como ya dijo el profeta Isaías, y que Jesús les recordó a

los escribas y fariseos, «*este pueblo me alaba con la boca y me honra con los labios, mientras su corazón está lejos de mí*» (Mc. 7,6). Es necesario mostrarnos como personas que, creyendo, celebramos la fe y servimos al Señor amando a nuestros hermanos, especialmente a los más vulnerables. Lo más importante de la Semana Santa es el encuentro personal con Cristo, que es la fuente de nuestra salvación. De Él nos viene el perdón de nuestros pecados y la fuerza para amar a los demás como Él nos ha amado. Reconociendo nuestros pecados e individualmente recibiendo, por medio de los sacerdotes, el perdón del Señor.

No olvidemos que el verdadero culto a Dios se realiza, ante todo, en la existencia cotidiana, vivida en la caridad por la entrega libre y generosa de uno mismo al servicio de los demás. Al celebrar la Semana Santa, “con amor y fe viva”, no sólo aprenderemos de Cristo a dar la vida por amor, sino que recibiremos la gracia y la fuerza necesaria para vivir como vivió Él.

Aprovechemos la celebración, de esta Semana Santa de 2024, para enriquecer nuestra fe y así poder dar testimonio de auténtica vida cristiana. Es lo que os deseo de todo corazón.

Vivir y celebrar una gozosa y santa Semana Santa. Que Dios os bendiga.

+ Ángel F. Collado

«Incluso en guerra hay que amar al enemigo»

Pedro Zafra Gómez es un sacerdote natural de Córdoba y el mayor de 10 hermanos. Pertenece al camino Neocatecumenal y reside en Kiev desde hace una década. Recientemente, estuvo en Albacete invitado por la Fundación Pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada para ofrecer su testimonio sobre la situación actual en Kiev. Aprovechamos esta oportunidad para conversar con él.



Pedro, después de dos años desde que estallara la guerra, ¿cómo describirías la situación actual en Kiev?

La situación en Kiev es bastante precaria e incierta. Si bien los bombardeos ahora son menos frecuentes, la población está muy cansada psicológicamente debido a la movilización de los hombres y el miedo constante por la seguridad de sus familias. También hay precariedad en los trabajos y en la economía. La gente está cansada de las alarmas antimisiles, que suenan constantemente y perturbaban la vida cotidiana, obligando a refugiarse en los búnkeres, incluso durante el horario escolar de los niños. El cierre de algunos supermercados y la congestión del tráfico, especialmente por el cierre de puentes, contribuyen aún más al agotamiento físico y mental de la población, que vive sin saber lo que puede pasar en el futuro.

Pedro, supongo que es muy difícil acostumbrarse a vivir en una situación de guerra

Al principio, resultó bastante difícil porque era una situación nueva para todos. Teniendo toque de queda que antes era a las 8 de la tarde y ahora es a las 12 de la noche. Sin embargo, desgraciadamente, nos hemos acostumbrado un poco a vivir en esta situación.

Creo que esto se debe a la fuerza que Dios nos otorga. Como sacerdote, llevo a la gente una palabra de esperanza, recordándoles que Jesucristo ha resucitado y que nos aguarda una vida eterna en el cie-

lo. Esto es lo que sostiene a toda la comunidad. Porque la palabra de Dios tiene el poder de cambiar los corazones de las personas, para que, en lugar de rebelarse, en una situación difícil como esta pueden acudir a Dios.

¿Cuál es la misión del sacerdote en una situación como la que estáis viviendo?

En primer lugar, la administración de sacramentos. También en la parroquia continuamos con la catequización de los niños, jóvenes... Los jueves, salimos a la calle para anunciar la buena nueva, visitando casas y llevando el Evangelio. Nuestra misión principal es anunciar el amor al enemigo. Ahora en esta situación es muy difícil amar al enemigo. Si ya es difícil amar al prójimo, es mucho más complicado amar a aquel que mata a tus parientes a tu hijo, a tu hermano, a tu marido. Pero vemos que las palabras del Sermón de la Montaña también se cumplen incluso en medio del conflicto. Es un milagro ver cómo algunos de nuestros parroquianos rezan por sus enemigos, y reconocemos que esto es una obra que Dios hace en nosotros.

Impactante, enseñar a amar al enemigo

Sí, es extremadamente difícil, porque nuestros esquemas humanos no nos lo permiten. Pero sabemos que la justicia divina es la justicia de la cruz, donde el amor se expresa en la muerte por el prójimo, por el enemigo. Eso es lo que predicamos: el amor de

Dios hacia cada uno de nosotros, reconociendo que todos somos sus hijos, incluso aquellos que consideramos enemigos.

Como sacerdote, ¿qué es lo que más te hace sufrir de toda esta situación de vivir en guerra?

Lo que más me duele es ver a la gente sufrir y que no tiene una palabra de esperanza como la que yo he recibido. Observo a personas que viven en desesperanza y con odio, lo cual es comprensible dado que han perdido a familiares y hogares. Sin embargo, considero que esta situación representa una oportunidad que el Señor me brinda para mi propia conversión, para reconciliarme con el prójimo y con mis enemigos.

¿Cómo os podemos ayudar?

La oración es fundamental, y puedo poner un ejemplo concreto. Como mencioné soy del camino Neocatecumenal. Mi primera comunidad de Córdoba está formada por muchos matrimonios jóvenes que tienen unos 90 niños. Yo he sido testigo de cómo la oración de tantos niños y adultos, así como la de los monasterios que conozco aquí en España, nos está fortaleciendo. Además, siempre está la posibilidad de ayudar económicamente, manifestando así la caridad hacia aquellos que sufren.

Pedro se despide dando gracias a Dios por todo lo que Él está haciendo con él y por los milagros que le permite presenciar incluso en medio de esta situación de sufrimiento.